

>> ECONOMÍA Y EMPRESAS



> LOS 'EMBAJADORES' DEL MERCADO



▶ RACHEL BOTSMAN

Coautora junto a Roo Rogers de 'Lo que es mío es tuyo' y fundadora de Collaborative Consumption, esta inglesa es considerada la «madrina» del movimiento. Curtida en la Iniciativa Bill Clinton, conferenciante habitual de TED, ha sido distinguida por 'Time' como autora de una de las «10 ideas que pueden cambiar el mundo». Su próximo libro se centra en la confianza como nueva moneda de curso y en la reputación como capital.



▶ ANTONIN LÉONARD

Uno de los cuatro cofundadores de Ouishare, la comunidad internacional de la economía colaborativa que reunió en París a medio millar de emprendedores e innovadores en el Ouishare Fest. Proviene de la 'economía convencional' y no encaja en el perfil del «activista que quiere cambiar el mundo». A sus 26 años, cree que compartir y colaborar son dos rasgos que están en el ADN de su generación gracias a las redes sociales.



▶ ALBERT CAÑIGUERAL

Ingeniero multimedia, interesado en hermanar las innovaciones tecnológicas y sociales. Fundador de 'www.consumocolaborativo.com' y conector de Ouishare para España y América latina. Ha rastreado como nadie el fenómeno y asegura que, pese a la crisis, la economía colaborativa ha alcanzado en nuestro país velocidad: se han generado más de 150 'startups' en el año 2012.



▶ MAR ALARCÓN

Cofundadora de Social Car, abrió las puertas de la economía colaborativa en el sector de las renovables con Social Energy. Social Car es pionera del alquiler de coches entre particulares en España, con más de 15.000 usuarios. «Yo misma tuve mis dudas al ceder mi coche en alquiler la primera vez», reconoce. «Pero luego lo acabas viendo como lo más normal, y como una manera de ahorrar y conseguir dinero extra al mismo tiempo».



▶ RAMÓN BLANCO

Emprendedor, fundador de Selftrade y 15 veces internacional de rugby, habituado a foguearse con las dificultades 'made in Spain'. Adaptó el modelo americano de 'Taskrabbit' al modelo español. El resultado es Etece («tiempo para los que no tienen tiempo»), la empresa de «solucionadores a domicilio» que funciona ya en Madrid, Barcelona y Valencia y que en junio se extiende a Málaga y Sevilla.



▶ JUANJO RODRÍGUEZ

Fundador de Knok, la comunidad de intercambio de casas que en apenas dos años ha tendido sus redes por 159 países. «La nuestra es la fórmula más usada y conocida de la economía colaborativa», reconoce. «Aunque lo que faltaba era crear auténticas redes y un sistema con un seguro que protege la casa ante posibles daños. La gente ha descubierto que hay una manera más gratificante y barata de viajar».



▶ OLIVIER SCHULBAUM

Desde hace una década trabaja en proyectos de organización ciudadana aprovechando el potencial de las nuevas tecnologías y las redes sociales. Es cofundador (junto a Enric Senabre y Susana Noguero) de Goteo, la red social de 'crowdfunding' y colaboración distribuida para fomentar el desarrollo independiente de iniciativas de emprendimiento social, periodístico, científico, creativo, educativo, tecnológico o ecológico.



▶ ALBERTO GONZÁLEZ PONT

Este diseñador gráfico de 43 años ha sufrido de lleno los efectos de la crisis y ha decidido plantarle cara con un proyecto colaborativo pensado por y para el trabajo. Workyland, actualmente en fase 'beta', aspira a tender puentes entre profesionales de otros países ('workyhosts') dispuestos a recibir o acoger a profesionales que buscan experiencias o aspiran a trabajar en el extranjero.

coches en circulación, sino disminuir de paso las emisiones de CO₂... Y luego está el factor económico, tampoco vamos a negarlo. Cualquiera puede tener unos ingresos extras alquilando su coche: yo misma hice la prueba y ahí sigó».

La adquisición Zipcar por Avis dice mucho del potencial económico del auto compartido, en el que están entrando de lleno los fabricantes. El coche ha pinchado como símbolo de estatus y sin embargo está triunfando como lo que es, una herramienta práctica de movilidad. Que se lo digan si no al millón largo de conductores de Bla Bla Car en Europa que llevan de un lado para otro a pasajeros no motorizados.

En Gran Bretaña se ha puesto también de moda ceder en alquiler las rampas de entrada en las casas para garaje (*parkinmyhouse*), y ya puestos hasta acampar en los jardines traseros (*campinmygarden*). Las casas particulares se están convirtiendo

en alternativa más real y barata a los restaurantes típicos (*eatwith*). Y en ciudades como Barcelona hay ya una manera distinta de explorar la ciudad de la mano de impagables anfitriones (*trip4real*).

Barcelona despunta por cierto como ciudad colaborativa, gracias entre otros a la labor de Tomas Díez, al frente del FabLab. «De la misma manera que existen ya los espacios de *coworking*, están surgiendo los espacios cocreativos y coproductivos que van a ser las bibliotecas del futuro», asegura Díez, empeñado en incorporar la producción colaborativa y en código abierto a la ecuación.

Smart Citizens se llama precisamente el sistema ideado por el FabLab de Barcelona, partiendo del *hardware* libre de Arduino, para construir pequeños sensores inteligentes que podrán ser usados por los ciudadanos para medir la contaminación y los niveles de ruido. El proyecto se está financiando a través de Goteo, fiel a su máxima de *crowdfunding for crowd benefits* (financiación colectiva para el bien común).

Goteo ha ensanchado con creces el horizonte del *crowdfunding* y se ha convertido en otro puntal de la economía colaborativa. Desde su creación en el 2011, ha lanzado 200 proyectos (con un 60% de éxito) y ha logrado recaudar cerca de un millón de euros. Pero tan importante como la financiación es la colaboración distribuida y la contribución de los proyectos al procomún. «La meta es crear una economía en la que todos

podamos contribuir», sostiene su cofundador Olivier Schulbaum. Compartir y colaborar son tan viejos como la especie humana, pero reñidos hasta ahora con el concepto piramidal de economía que empieza a caer por su propio peso. Rachel Botsman y Roo Rogers vieron venir la tendencia. La innovadora social afincada en Australia y el emprendedor británico firmaron al alimón, un libro *Lo mío es tuyo: cómo el consumo colaborativo está cambiando el modo en el que vivimos* que resuena como la biblia del movimiento.

Con Rachel Botsman coincidimos en Londres, anticipando lo que está al caer: «Todo está cambiando muy rápidamente y se está haciendo más participativo. Estamos ante un fuerza imparable que se está propagando a gran escala y que está revolucionando nuestro comportamiento como consumidores y emprendedores. La confianza se está convirtiendo en la nueva moneda de curso, y el mejor capital es la reputación».

Lo que estamos viendo, según Botsman, no es más que la lógica transición de las redes sociales a las redes de servicios: «La tecnología ha creado la eficiencia para vincular como nunca antes la oferta y la demanda. Estamos eliminando a los intermediarios y ahora valoramos el contacto personal y directo».

«Los bancos, tal y como hoy los conocemos, habrán desaparecido en una década», vaticina Botsman. «En el Reino Unido, la plataforma de préstamos P2P Zopa ha rebasado ya el listón del medio millón de clientes, con 300 millones de euros prestados entre particulares (en España funciona Comunitea, que ha gestionado ya más de 1,6 millones en préstamos)».

Desde Brighton, con un pie puesto siempre en Londres, Benita Matofska recoge el testigo, empeñada en propagar por el Reino Unido las virtudes de la economía compartida. La fundadora de *The People who Share* y de *Compare and Share* (el primer agregador de consumo colaborativo en la red) es también la impulsora del *Global Sharing Day*, que se celebra tal que hoy en 147 países. «La necesidad es la madre de la innovación», sostiene Benita Matofska. «En tiempos difíciles es cuando la gente busca soluciones y crea alternativas. Y la crisis ha servido para acelerar el cambio cultural que ya se iba gestando. De hecho, compartir es la respuesta común a la triple crisis que vivimos: económica, energética y ambiental».

MÁS DE 300 'SOLUCIONADORES' OPERAN EN ESPAÑA A TRAVÉS DE 'ETECE' («TIEMPO PARA LOS QUE NO TIENEN TIEMPO»), Y LA MAYORÍA SON AUTÓNOMOS

tiendo en alternativa más real y barata a los restaurantes típicos (*eatwith*). Y en ciudades como Barcelona hay ya una manera distinta de explorar la ciudad de la mano de impagables anfitriones (*trip4real*).

Barcelona despunta por cierto como ciudad colaborativa, gracias entre otros a la labor de Tomas Díez, al frente del FabLab. «De la misma manera que existen ya los espacios de *coworking*, están surgiendo los espacios cocreativos y coproductivos que van a ser las bibliotecas del futuro», asegura Díez, empeñado en incorporar

podamos contribuir», sostiene su cofundador Olivier Schulbaum.

Compartir y colaborar son tan viejos como la especie humana, pero reñidos hasta ahora con el concepto piramidal de economía que empieza a caer por su propio peso. Rachel Botsman y Roo Rogers vieron venir la tendencia. La innovadora social afincada en Australia y el emprendedor británico firmaron al alimón, un libro *Lo mío es tuyo: cómo el consumo colaborativo está cambiando el modo en el que vivimos* que resuena como la biblia del movimiento.